

PERIODO
PRESIDENCIAL
007860
ARCHIVO

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

DISCURSO DEL PRESIDENTE NACIONAL DEL P.D.C.

SENADOR DON EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE

AGENDA PROGRAMATICA DEL P.D.C.

Santiago, 15 de Agosto de 1992.-

AGENDA PROGRAMATICA DEL P.D.C.

15 DE AGOSTO DE 1992

Recientemente, en el acto de aniversario del Partido, señalé las cuatro grandes tareas que, a mi juicio, debería abordar la Concertación en el futuro próximo. Ellas son: lograr la reforma del sistema electoral, definir un programa común, alcanzar un acuerdo parlamentario y resolver el tema presidencial sobre la base de una candidatura única de la Concertación.

Hoy nos reunimos con el propósito de iniciar formalmente el trabajo programático del Partido. Hemos sido convocados con el objeto de definir la Agenda Programática. En este esfuerzo participarán dirigentes del Partido, Parlamentarios, Camaradas que hoy ocupan altas posiciones de Gobierno y representantes de nuestros equipos técnicos. Se trata de que identifiquemos y logremos un acuerdo respecto de los grandes temas que constituirán la columna vertebral - el eje central - de nuestra propuesta a la Concertación y al país. A partir de esta Agenda, el Consejo Político-Técnico organizará el esfuerzo de reflexión interna del Partido, lo que a su vez nos permitirá avanzar en la tarea de construir, junto a nuestros aliados, el programa común de la Concertación.

EL CHILE QUE QUEREMOS

Sin pretender anticiparme a las conclusiones del estudio y análisis que hoy realizaremos, permítanme compartir con ustedes algunas reflexiones acerca de la inmensa y bella tarea que tenemos por delante. En nuestro reciente IV

2.

Congreso Nacional asumimos un compromiso: nos comprometimos a erradicar a la brevedad la extrema pobreza, flagelo que hiere profundamente nuestra alma nacional. Allí también, "reafirmamos nuestro compromiso con la solidaridad, la participación y la libertad como ejes orientadores de nuestro quehacer en todas las esferas de la vida en sociedad".

Nuestra voluntad ineludible de cumplir estos compromisos nos permite perfilar el Chile a que aspiramos; el Chile con que soñamos; el Chile que queremos y podemos construir junto a todos nuestros compatriotas. ¿Cómo es el Chile que queremos?:

- Queremos un Chile plenamente democrático, moderno y solidario.
- Queremos un Chile pujante, alegre, orgulloso de sus tradiciones y acervo cultural, respetado en el mundo entero.
- Queremos un Chile integrado al mundo y que sea fuente permanente de oportunidades de progreso material y realización personal y familiar para trabajadores, empresarios, mujeres, jóvenes, intelectuales, artistas, en fin, para todos los que habitamos esta tierra, especialmente los más pobres.
- Queremos un Chile sin pobres; un Chile capaz de proveer empleo productivo a todos sus trabajadores; un Chile capaz de proporcionar a todos sus jóvenes educación de alta calidad, que sea compatible con las exigencias del desarrollo, de capacitar a sus trabajadores y de proteger a sus niños y ancianos.

3.

- Queremos un Chile en que podamos vivir sin sobresaltos; en que podamos expresarnos y organizarnos libremente; en que tengamos acceso oportuno a la educación, a la salud y a la justicia; en que podamos transitar tranquilamente por calles y parques y disfrutar sanamente del esfuerzo de nuestro trabajo.
- Queremos un Chile respetuoso de su cielo, su cordillera, su tierra, sus paisajes, sus aguas; capaz de compatibilizar los requerimientos del crecimiento económico con la preservación del medio ambiente y los equilibrios ecológicos.

UN DESAFIO POSIBLE

¿Es este un desafío posible? Mi respuesta categórica es sí. Aún más, creo que el país también lo percibe así y que, por tanto, ésta es la vara con que seremos juzgados. Estoy seguro que nuestros conciudadanos están dispuestos a depositar su confianza en nosotros y en la Concertación y a apoyarnos para que, con la participación activa de todos, construyamos el Chile que queremos. Asumamos, junto a nuestros aliados, con humildad, pero con gran decisión, la tarea que el país y las circunstancias nos demandan.

Lo hacemos desde una posición muy sólida. En efecto, si hoy es posible asumir este compromiso es sólo porque el Presidente Aylwin y el Gobierno de la Concertación han puesto los cimientos sobre los cuales levantar el edificio que proyectamos.

Chile es hoy un país reconciliado, en él prevalece el Estado de Derecho y el más amplio respeto a los derechos

4.

humanos. La reciente visita del Presidente a Europa no ha hecho más que confirmar el cariño y admiración que este Gobierno, sus dirigentes y el país concitan en el mundo entero. El gran apoyo logrado por la Concertación en las elecciones municipales demuestra que estos sentimientos también son compartidos por la gran mayoría de los chilenos.

Y no es para menos. La transición chilena ha sido ejemplar, no sólo por la forma y velocidad con que se ha avanzado en el proceso de consolidación democrática, sino también porque paralelamente se ha podido caminar decidida y exitosamente por la senda del crecimiento con equidad. En efecto, durante la transición Chile ha logrado, simultáneamente, sostener altas tasas de crecimiento económico, aumentar fuertemente el empleo, reducir la inflación, acumular reservas internacionales y financiar un significativo incremento del gasto en infraestructura, educación, salud, vivienda y otros programas sociales.

Y todo esto en menos de dos años y medio de Gobierno. Ni siquiera los más optimistas hubieran imaginado, hace tres años, la situación que hoy vivimos. Este esfuerzo y sus resultados, que sólo ha sido posible por la dedicación, inteligencia y liderazgo del Gobierno, la responsabilidad y madurez política de los partidos de la Concertación y de los trabajadores organizados y el apoyo y comprensión de la mayoría de los chilenos, debe llenarnos de legítimo orgullo.

Es sobre estos sólidos cimientos que empezamos a levantar el Chile que queremos. Son estos cimientos, junto a la

5.

voluntad política de seguir trabajando juntos en esta gran tarea común, los que nos permiten afirmar que el desafío es posible. Quiero llamar, especialmente, a nuestros jóvenes, mujeres, trabajadores e intelectuales a asumirlo con entusiasmo, valentía y creatividad. Hacer realidad el Chile que queremos fue el sueño de nuestros fundadores. Hoy, como nunca antes, tenemos la posibilidad de realizarlo.

Es una oportunidad que no podemos dejar pasar.

LA MAGNITUD DEL DESAFIO

Pero, no nos movamos a engaño. La magnitud del desafío es enorme. La sola afirmación de que el proyecto es viable, aún cuando basada en una evaluación seria y responsable de la situación actual y potencialidades del país, junto a la decisión de llevarlo adelante, no garantizan su éxito. Dar continuidad a la Concertación y proyectarla más allá de 1994, sobre la base de lo ya realizado, es el desafío de la hora actual.

Nuestro éxito final dependerá, fundamentalmente, de la calidad y cohesión de nuestro liderazgo y de la habilidad para constituir los equipos humanos capaces de implementar, oportuna y eficientemente, las políticas adecuadas, así como para movilizar la energía, iniciativa creadora y esfuerzo de todos los chilenos.

Sin perjuicio de otros aspectos prioritarios que seguramente fluirán de nuestras deliberaciones de hoy, creo importante señalar que, a mi juicio, esta tarea nacional

está fuertemente condicionada por nuestra capacidad para: primero, seguir avanzando en la dirección de traducir el buen desempeño económico y la indispensable disciplina macroeconómica en beneficios concretos para la gente; segundo, convertir a todos los chilenos en protagonistas activos y responsables del esfuerzo común; tercero, transformar el Estado en un instrumento moderno y eficiente al servicio de este gran esfuerzo colectivo y cuarto, considero de la mayor importancia brindar una atención preferente a los temas de la familia y la juventud.

CRECIMIENTO CON EQUIDAD

Hace ya varios años que la economía viene creciendo, en promedio, a un ritmo superior al 6% anual; este año lo hará en cerca de un 8%. Sin embargo, al recorrer el país y acercarse a la gente en su realidad concreta, salta a la vista que todavía hay una gran cantidad de chilenos que están al margen del progreso y que parecen no tener esperanza o posibilidades de incorporarse a los beneficios del mismo. Ello, a pesar del fuerte aumento experimentado por el gasto social durante el Gobierno de la Concertación y la mayor focalización del mismo.

No cabe duda alguna que crecer en forma sostenida, a la más alta tasa posible - consistente con una explotación racional de nuestros recursos naturales y la preservación del medio ambiente - es una condición necesaria para derrotar la extrema pobreza. Un crecimiento sustentable significa nuevas oportunidades de negocios, mayor realización personal y familiar, más empleos productivos y mayores recursos para hacer frente a la pobreza. En síntesis, significa la posibilidad de mayores y mejores oportunidades para todos los chilenos.

7.

La tarea consiste en lograr que estas oportunidades puedan ser aprovechadas por quienes más las necesitan: los muchos que hoy se encuentran marginados por los beneficios del progreso. En esta tarea el Estado tiene un rol insustituible que jugar y ella debe constituir, por tanto, su preocupación preferente. Al Estado corresponde generar las condiciones necesarias para potenciar y encauzar la iniciativa, creatividad y esfuerzo de todos los chilenos en pos del objetivo común.

La combinación de una alta y sostenida tasa de crecimiento sustentable, baja inflación y gasto social creciente y eficiente es la única forma de cumplir el compromiso de erradicar a la brevedad la extrema pobreza. Más aún, es también la única forma de garantizar estabilidad política y paz social, elementos que a su vez resultan indispensables para generar y mantener un clima favorable a la inversión - extranjera y local - y, por ende, para hacer posible un alto crecimiento.

La experiencia reciente de Chile y de los países más exitosos demuestra que crecimiento y equidad no son necesariamente objetivos contrapuestos, sino más bien que se refuerzan entre sí, en la medida que ambos constituyan objetivos prioritarios, tanto de la política económica como de la política social. En esta perspectiva el aumento del empleo productivo y la inversión en capital humano pasan a ser los elementos centrales de la estrategia de desarrollo.

La creación de empleo productivo es, sin duda alguna, la mejor indicación de que se está avanzando simultáneamente en la dirección del crecimiento y la equidad. Pero, este

proceso sólo puede sostenerse en el tiempo en un contexto de aumento permanente y sostenido de la productividad, única forma de responder también al imperativo de aumentar la competitividad y mejorar la inserción internacional de Chile. De aquí surgen nuevas necesidades: reforzar la incorporación y difusión, deliberada y sistemática, del progreso técnico e inducir mejoras a la capacidad empresarial y, sobre todo, en la educación y en la capacitación de la mano de obra. La apuesta a la inversión en tecnología, educación y capacitación es la apuesta al futuro de Chile y de todos los chilenos.

FORTALECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA Y PARTICIPACION

Construir el Chile que queremos es una tarea de todos, que requiere del aporte y participación activa y responsable de las grandes mayorías. Para ello es fundamental que fortalezcamos la democracia y generemos estructuras de participación y co-responsabilidad que permitan al ciudadano realmente ser escuchado, ejercer sus derechos y colaborar en las soluciones de los problemas comunes. Es fundamental que todos nos sintamos partícipes de la democracia. Sólo así nos comprometeremos vitalmente con ella y la transformaremos en un gran canal de expresión de nuestras múltiples potencialidades. Una democracia viva, que expresa el pluralismo político, social y cultural de un país es, sin lugar a dudas, un factor importante de creatividad y progreso.

Empujar la participación significa tener la voluntad política de traspasar poder y capacidad de decisión a la propia comunidad. El proceso de regionalización y

9.

fortalecimiento y democratización del poder local que estamos iniciando constituye un ámbito privilegiado para empujar la participación. Soy partidario de que las comunidades locales, debidamente organizadas, tengan verdadera capacidad de decisión en temas como la administración de la educación y la salud, los programas de vivienda e infraestructura, entre otros. Se trata de que la mayor parte de las decisiones sobre temas del ámbito regional o local sean tomadas en estos niveles. Un primer paso en esta dirección es la democratización del poder comunal.

La apuesta por la democracia y la participación es una apuesta por la gente. Estoy convencido de que las comunidades locales van a tomar decisiones más acertadas, en los temas que les competen directamente, que los funcionarios del nivel central. El resultado siempre será un mejor compromiso con las decisiones tomadas y, probablemente, una mejor eficiencia.

TRANSFORMACION DEL ESTADO

Responder eficazmente a los desafíos de la extrema pobreza, del crecimiento con equidad y la participación, impone al Estado exigencias fenomenales, que, según lo sugiere la experiencia de estos años, en su condición actual, no está en situación de asumir plenamente. Es urgente, por tanto, iniciar a la brevedad una profunda modernización y reforma del aparato del Estado para convertirlo en un agente capaz de liderar el esfuerzo colectivo y emprender eficientemente las tareas prioritarias que le corresponden.

10.

Transformar el Estado significa además, y muy fundamentalmente, reforzar su capacidad de gestión, vale decir, su capacidad para formular políticas y controlar su ejecución, y regular el funcionamiento de la economía. Así se posibilita que la ejecución de los programas, proyectos o acciones que se deriven de las políticas públicas puedan manejarse descentralizadamente y, preferentemente, por terceros.

Sólo un Estado que tenga clara su propia misión y que cuente, a nivel local, provincial, regional y nacional con recursos humanos capacitados y bien remunerados, puede llegar a responder eficientemente a las exigencias que imponen la superación de la extrema pobreza, la participación y el crecimiento con equidad.

FAMILIA Y JUVENTUD

Una exigencia ineludible para un partido como el nuestro, de inspiración humanista y cristiana y de fuerte raigambre social, consiste en hacerse cargo de la realidad de la familia y la juventud. Tal vez no exista un mejor indicador del verdadero estado de una sociedad que la situación en que se encuentran sus familias y sus jóvenes. Hacia ellos debemos volcar nuestra mirada.

En el primer caso, junto con reiterar nuestro compromiso desde siempre y nuestra opción por la familia, se trata, sin eludir ninguno de los aspectos que le están relacionados, de proponer aquellas medidas, de diversa índole, que apunten a su protección y fortalecimiento.

11.

En el caso de los jóvenes, nos hacemos eco de la voz de los Obispos chilenos, quienes, en relación a ellos, han dicho: "Hijos de un mundo viejo, quieren ser los padres de un mundo nuevo". En esta perspectiva, nuestro mensaje debe considerar, en primer lugar, nuestra propia capacidad y disposición para escuchar los anhelos y esperanzas, así como las frustraciones, de la juventud chilena. Sólo así será fructífero nuestro trabajo, a la vez que sabremos renovar a nuestro partido, para recobrar una nueva vitalidad.

COMENTARIOS FINALES

Quisiera terminar estas palabras reiterando mi convicción de que hoy es posible soñar con construir el Chile que queremos. Tenemos la oportunidad en nuestras manos. Tomémosla con inteligencia, voluntad y decisión. También con humildad. Entendamos que éste es un desafío de todos los chilenos, no sólo de los demócrata cristianos.

El esfuerzo que hoy estamos iniciando es de la mayor importancia y se inscribe en lo que debe ser un esfuerzo mayor, en el marco más amplio de la Concertación.

Nuestro trabajo y nuestros logros se fundan en gran medida en la vigencia de la Concertación.

Valoramos esta gran coalición como la experiencia más eficiente y comprometida que el país haya conocido, con ocasión de la gestión de un gobierno.

¡Queremos más Concertación!.

12.

Queremos ratificar, día a día, la voluntad de cada uno de nuestros partidos de hacer todos los esfuerzos que demande el bien común de nuestra sociedad, fundamentalmente en cuanto a terminar con la pobreza, en un marco de una democracia estable y un crecimiento económico plenamente consolidado.

Por eso, valoramos el acuerdo logrado entre todos los partidos de la Concertación, en la línea de que, sin descuidar el apoyo y colaboración a nuestro gobierno, trabajemos desde ya en la elaboración de un programa común.

En paralelo a este esfuerzo programático común, nos interesa dialogar activamente con nuestros aliados acerca de los desafíos que debemos enfrentar en el próximo gobierno, de las características de éste, del refuerzo de los mecanismos coalicionales, de los acuerdos sobre la candidatura única presidencial y pacto parlamentario y de todo lo relativo a los procedimientos para alcanzar dichos objetivos.

Nadie debe equivocarse: ¡Aquí hay y habrá Concertación!.

Hemos sido capaces de lograr los mejores acuerdos y la Democracia Cristiana reitera hoy, su compromiso, su voluntad y su decisión de perseverar en esta línea.

Camaradas: pocas veces en su historia nuestro país ha tenido la oportunidad de avanzar simultáneamente y de consolidar, en una perspectiva de largo plazo y en un marco consensual, democracia política, crecimiento económico y justicia social.

13.

Es en esa dirección que se dirige la acción del actual Gobierno de la Concertación y es en esa misma dirección que debe dirigir su obra el futuro Gobierno de la Concertación.

En este sentido, afirmo derechamente que el esfuerzo programático en que estamos empeñados y que hacemos extensivo a los demás partidos de la Concertación, y las definiciones políticas que debemos adoptar en el futuro próximo, deben entenderse en una línea clara y nítida, de continuidad y profundización con la obra realizadora del actual Gobierno de la Concertación. Sólo así sabremos responder al anhelo de los chilenos de compartir y realizar el sueño que queremos.

EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE
Presidente Nacional